

5-1-1999

Reviewed Work(s): La estatua de sal by Salvador Novo

Salvador Oropesa
Clemson University, oropesa@clemson.edu

Follow this and additional works at: https://tigerprints.clemson.edu/languages_pubs

Recommended Citation

Oropesa, S. (1999). Chasqui, 28(1), 116-117. doi:10.2307/29741500

This Book Review is brought to you for free and open access by the Languages at TigerPrints. It has been accepted for inclusion in Publications by an authorized administrator of TigerPrints. For more information, please contact kokeefe@clemson.edu.

Review

Reviewed Work(s): La estatua de sal by Salvador Novo

Review by: Salvador A. Oropesa

Source: *Chasqui*, Vol. 28, No. 1 (May, 1999), pp. 116-117

Published by: Chasqui: revista de literatura latinoamericana

Stable URL: <https://www.jstor.org/stable/29741500>

Accessed: 20-06-2019 14:15 UTC

JSTOR is a not-for-profit service that helps scholars, researchers, and students discover, use, and build upon a wide range of content in a trusted digital archive. We use information technology and tools to increase productivity and facilitate new forms of scholarship. For more information about JSTOR, please contact support@jstor.org.

Your use of the JSTOR archive indicates your acceptance of the Terms & Conditions of Use, available at <https://about.jstor.org/terms>



JSTOR

Chasqui: revista de literatura latinoamericana is collaborating with JSTOR to digitize, preserve and extend access to *Chasqui*

Es destacable la circunstancia de la impresión, en el sentido de un texto, de una idea que pudo ser llevada a la práctica en homenaje a uno de los poetas más fecundos y populares de este siglo. Me refiero al apoyo económico de diversas entidades: “Comission of the European Union” en Bruselas; “Regione Autonoma della Sardegna”, y los auspicios del “Seminario di Studi Latino-america” e “Istituto di Lingue & Letterature Romanze dell’Università di Sassari.” Hernán Loyola, director de NERUDIANA, Laura Luche, secretaria de redacción y administradora, así como la Asociación Internacional de Nerudistas con el profesor de Saint Catherine’s College de Oxford, Robert Pring-Mill a la cabeza, merecen toda la cooperación posible de los estudiosos y aquéllos que reconocieron en Pablo Neruda la voz de América y de su gente en este continente de siete colores: Nerudiana, Via Zanfarino 62, Sassari 07100, Italia, es una dirección para recordar.

Pedro Bravo-Elizondo, Wichita State University

Novo, Salvador. *La estatua de sal*. México, D.F.: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1998. 150 pp. ISBN: 970-18-1347-2

En el prólogo de Carlos Monsiváis—en el que se explica la génesis de este libro—se incluye una anécdota que el mismo Novo contó en *La vida en México en el periodo presidencial de Manuel Ávila Camacho* que puede añadir luz a *La estatua de sal*. Ésta apareció en la prensa el 15 de octubre de 1945 y en ella se cuenta que ha decidido comenzar un nuevo libro. Dice Novo que ya tiene las tres unidades listas: tiempo, un magnífico estudio para escribir y la voluntad de hacerlo. Su duda estriba en si escribir una novela de tipo autobiográfico o unas memorias; tras mucho meditarlo se decide por las memorias y en ellas está cuando Dolores del Río lo telefonea por si quiere acompañarla a comprar una lámpara. Novo accede y le cuenta a Dolores la tarea que se trae entre manos, pero sin decirle que ya ha decidido que va a escribir las memorias. Dolores piensa que él es muy joven para escribir sus memorias y que no es bueno volver la vista atrás. Es decir, que sin proponérselo, Dolores del Río le dio el título al libro.

Aunque se escribió en 1945, *La estatua de sal* quedó inacabada e inédita. La razón de que no se publicó antes es porque se cuenta con nombres y apellidos el submundo gay de la Ciudad de México, y se hace con una crudeza que no se conocerá hasta muchos años después con las obras de Luis Zapata. Las “Memorias” se conocían por una traducción parcial que se había hecho en Sunshine Gay Press en San Francisco en 1979. *La estatua de sal* es un libro que complementa tres de las obras maestras de Novo: *El joven*, *Nueva grandeza mexicana* y *Continente vacío*. *El joven* es una (especie de) novela bellísimamente proustiana que tiene un subtexto homosexual y que resucita al jovencito juguetón y curioso de las *Soledades* de Góngora. Lo que es sutileza en *El joven* es realismo en *La estatua de sal*. Aquí se presenta una Ciudad de México descarnada, que no se pudo contar con detalles gráficos ni en *Nueva grandeza mexicana* ni en *El joven*. *La estatua* carece de autocensura; es un texto para uso exclusivo del autor y sus amigos; y el público tiene acceso solamente una vez que pasen varios años después de la muerte del escritor. *Continente vacío* también tiene tonos gay, especialmente la historia brevísima de amor entre Salvador Novo y Federico García Lorca, y hará que tras este encuentro Novo escriba su mejor literatura.

El mayor defecto de *La estatua de sal* es que llega un poco tarde. Ocurre algo parecido al fenómeno que se produjo con la edición del Diario de Frida Kahlo. Se esperaba tanto de éste, que cuando por fin pudimos leerlo nos encontramos con un texto intimista lleno de fantasmas personales, lo que defraudó a mucha gente que esperaba algo más sensacionalista. Aquellos de nosotros

que habíamos leído la edición parcial en inglés de *La estatua de sal* nos encontramos que no hay mucho más que lo que ya leímos hace unos años. Novo se murió al comienzo de la revolución sexual de los setenta y tal vez éste debería de haber sido el momento perfecto para publicar el libro. Hubiera sido anterior a *El vampiro de la colonia Roma* (1979) y podría haber tenido un impacto que en realidad se merece, el de ser el primer texto gay—en el sentido contemporáneo—en la literatura mexicana. Lo que es obvio es que *La estatua de sal* tiene la belleza y la perfección de la mayoría de la prosa de Novo.

El prólogo de Carlos Monsiváis es muy meritorio y matiza trabajos anteriores sobre Novo como el que se titula “Los que tenemos unas manos que no nos pertenecen”. Es una lástima que los cambios que introduce Monsiváis en su postura sobre Novo y que vienen de su lectura de crítica literaria sobre Novo (sobre todo la aparecida mayoritariamente en Estados Unidos) no hayan merecido del magnífico crítico que es Monsiváis la generosidad de darle crédito a los estudiosos que en Estados Unidos llevan años trabajando con la obra de Novo.

El libro tiene como pilón diecinueve sonetos de los “secretos” de Novo y que sólo distribuía entre amigos. Algunos son magníficos. En definitiva, *La estatua de sal* cierra la producción literaria de Novo, que ha venido reeditándose constantemente en los últimos años. Debe permitir que Novo consiga su posición definitiva en las letras mexicanas, y que ascienda de escritor muy importante a uno de primerísima categoría.

Salvador A. Oropesa, Kansas State University

Pagano, Mabel. *Ocho misterios*. Buenos Aires: Ediciones Último Reino, 1998. 88 pp.

La crítica literaria de narrativa argentina contemporánea nota la presencia de una serie de tópicos favorecidos por los escritores de estas últimas décadas. En las escritoras el tema de la identidad prevalece (como en Roffe y Valenzuela, por ejemplo) o de memoria-histórica en el número de biografías y recreaciones históricas (en el caso de Lojo, de Miguel, Pagano). “Una manera de no repetir errores es familiarizarse con la historia, [Her/His]storia”, según afirma Pagano. Estos temas aparecen suyacentes en una variedad de cuentos y novelas aparecidas en los últimos años. Esta reescritura de la historia propone reconstruir eventos de carácter personal y social desde el espacio íntimo. Según Nancy Chodorow en *Feminism and Psychoanalytic Theory* (New Haven: Yale, 1989), el sentido de identidad femenino se desarrolla en conexión con su mundo y en su entorno; los hechos históricos, ejercen cierta influencia, influencia que la autora trata de descifrar a través del desarrollo del personaje ficticio, el/la que, como personaje, es una extensión literaria de la escritora misma.

De este modo, nos encontramos con ocho cuentos breves en esta nueva entrega de Pagano, entre los que hay tres definitivamente cargados de contexto político. Son ejemplos específicos de la identidad del país durante los fatídicos años del Proceso y están relacionados con hecho reales, según el testimonio de Ernesto Sábato en *Nunca más: The Report of the Argentine National Commission on the Disappeared* (New York: Farrar, Strauss, and Girous, 1986).

Estos tres cuentos son: “Sentencia” (9), “El muerto de junio” (35) y “Floreal” (69). De los tres, “El muerto de junio” es más que una alusión, una sospecha. No hay nombres, tomando de esta manera la acusación una fuerza mayor: la Iglesia (el cura párroco); las Fuerzas Armadas (el comisario); la mujeres de los mantiales (las madres de la Plaza de Mayo), y el río (el Río de la Plata). Estas alegorías no son metáfora sino una representación de una realidad pasada.